

amor mutuo y el trabajo vienen a ser condiciones para este progreso, y, por lo tanto, las condiciones mismas para el desenvolvimiento del hombre según su naturaleza propia. Las condiciones y directrices egoístas de la actual sociedad tienen para el autor sus raíces remotas en la pura moral de la ley y del deber.

Todo el artículo está más bien montado en la retórica habitual sobre estos temas, que en una crítica comprensiva y honda de la moral kantiana.—M. R.

SCHOTTLAENDER (Rudolf): *Zur ethischen Theorie des Vertrauens*, en «Zeitschrift für Philosophische Forschung», Band IX, Heft, 2, 1955, Meisenheim/Glan, páginas 348-357.

Lo que la salud significa para el ser individual, significa la confianza para toda clase de comunidad. Lo mismo que el cuerpo está sano cuando los órganos desempeñan sus funciones conjuntas del modo adecuado, del mismo modo en las estirpes, familias, asociaciones comunitarias, Estado, es menester que exista una cierta fidelidad que vaya acompañada del sentimiento de confianza en el todo. Este sentimiento de confianza en el todo es manifestación de una cierta confianza en sí mismo. Sólo cuando se confía en uno mismo como partícipe de la confianza de los demás, se confía plenamente en la totalidad a la que pertenecemos. Considerando este doble punto de vista, nos percatamos de que la reflexión se expresa en dos dimensiones; una reflexión hacia nosotros mismos y una reflexión hacia el conjunto, y de las dos reflexiones pueden salir dos órdenes de pensamientos que se refieran a la vinculación por la intimidad y la vinculación por lo objetivo. Ahora bien, estos dos modos de reflexión van acompañados de un punto de partida, de unos presupuestos, que en cierto modo descansan en una confianza pascaliana. Y esta irreflexibilidad profunda que sirve de punto de partida a los modos reflexivos de expresión, es la base de la convivencia en la totalidad. Incluso en los filósofos que están más vinculados a la concepción individualista aparece la confianza como expresión de un estrato que afecta a todos los hombres por igual y que les pertenece por su propia esencia, como ocurre, por ejemplo, con la adhesión a los hechos históricos. Ahora bien, conviene que

nos preguntemos si nuestro tiempo y situación son propicios para el desarrollo de esta confianza en lo total. Precisamente el crecimiento del maquinismo, el proceso cada vez mayor de extroversión, con su correlato de una introversión en ocasiones anormales, puede llevar a formas de agrupación en las que se pierda la confianza y se sustituya por una seguridad de carácter preferentemente mecánico y económico. En todo caso, el proceso económico, la superación de las contradicciones entre diferentes estratos de este proceso, llevan a un cierto estado de tranquilidad en el que cabe una adecuada orientación de la reflexión sobre el punto de partida irreflexivo. De este modo la acción del trabajo, la conquista del mundo exterior podrían aumentar la condición necesaria para que los grupos humanos tengan una mayor cohesión y capacidad respecto de sus fines. Por el contrario, una excesiva cuantificación y extroversión podría destruir las posibilidades de una auténtica comunidad.—E. T. G.

P. STALLKNECHT (Newton): *Being in Becoming: A Theory of Human Freedom*, en «The Review of Metaphysics», vol. VIII, núm. 4, págs. 633-641.

En la moderna filosofía europea hemos visto a los conceptos escolásticos, de esencia y existencia, ocupar una y otra vez, según distintas interpretaciones, una posición central, tanto en la teoría especulativa como en la fenomenología. Nos referimos, de modo especial, al libro de Jules Chaix-Ruy, titulado *Les dimensions de l'être et du temps* (París 1953). En este libro se presentan estos conceptos de un modo sistemático e histórico. Ahora bien, la aplicación de estos dos conceptos clásicos ofrecen no pocas dificultades, tanto en el orden filosófico como en sus aplicaciones concretas. Una primera y grave crisis de la valoración tradicional la encontramos en Espinoza. Espinoza hace de la existencia, en cierto sentido, la esencia, y en esta dimensión es curioso que se aproxime a los existencialistas modernos. Esencia y existencia se aplican, de un modo especial, al tránsito o paso de un estado a otro. En cuanto la esencia permanece, la existencia deviene. Cuando el autor del libro que comentamos dice: «... en nosotros la esencia se hace», nos preguntamos por lo que rigurosamente quiere decir esta expresión. Hacerse la esencia en